

BS445

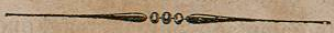
J5



DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA PÚBLICA

**HISTORIA**

**DE LA SANTA BIBLIA.**



**PARTE SEGUNDA.**

**EL NUEVO TESTAMENTO.**

**LIBRO I.**

**VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO HASTA EL  
TIEMPO DE SU PREDICACION.**

**CAPITULO PRIMERO.**

**LA ANUNCIACION DE LA VIRGEN MARIA.**

En el trigésimo sexto año del reinado de Herodes en Judea, y el oncenno del imperio de César Augusto en Roma, reinando una paz universal en todo el mundo, quiso el Altísimo consolar á los hombres con el cumplimiento de todas sus promesas. El Salvador por quien tanto habian suspirado los Patriarcas, y el que habia sido tan distintamente anunciado por los Profetas, iba á manifestarse á los hombres, precedido de su Precursor Juan el Bautista.

Un virtuoso Sacerdote del templo de Jerusalem llamado Zacarias, llegándose un dia al altar á ofrecer incienso al Señor, vió al Angel Gabriel puesto en pie á la derecha del altar, y pasmado con aquella vision celestial, se detuvo en el ejercicio de su ministerio, hasta que fué alentado por el Angel que le habló de esta manera: « No temas Zacarias, tu oracion ha sido oida, y tu muger Isabel parirá un hijo, á quien darás el nombre de Juan. Este será grande delante del Señor, y desde el vientre de su madre será lleno del Espíritu Santo, para convertir al Señor á muchos hijos de Israel; y caminará delante de él, en el espíritu de Elias, disponiendo á los hombres á recibirle. » Isabel era una muger de tan avanzada edad, que el virtuoso Zacarias dudó mucho aquel anuncio; y el Angel le declaró, que por castigo de su duda, quedaria mudo desde aquel instante, hasta que viese el cumplimiento de la promesa del Señor.

Seis meses despues se dignó el Todopoderoso comisionar á uno de los siete Espíritus que asisten delante del excelso trono, para ir á la ciudad de Nazaret en Galilea, y anunciar á la Virgen María, esposa del justo José, la milagrosa concepcion del Salvador Jesucristo. Un misterio tan augusto no debia ser anunciado por hombre alguno, por mas santo que pudiera hallarse. Esta embajada era del todo divina: de parte de un Dios á la madre de un Dios, y sobre la encarnacion del Hijo de Dios; era pues necesario que un personage celestial de alta gerarquía bajase del Empíreo á dar el solemne mensaje. El Angel del Señor

se apareció á María, y le dijo: « Dios te salve, llena eres de gracia: el Señor es contigo: bendita tú entre las mugeres. » Luego que María oyó esta salutacion, quedó turbada, sin poder concebir el misterio de estas palabras. « No temas María, prosiguió el Angel, porque has hallado gracia delante de Dios: he aquí concebirás en tu seno, y parirás un hijo, y llamarás su nombre Jesus. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; le dará el Señor Dios el trono de David su padre, y reinará en la casa de Jacob por siempre; y no tendrá fin su reino. » Pasmada la Virgen María al oír las palabras del mensajero celestial, dijo: « ¿Cómo será esto, porque no conozco varon? — El Espíritu Santo vendrá sobre tí, le respondió el Angel, y te hará sombra la virtud del Altísimo. Y por eso lo, Santo que nacerá de tí será llamado Hijo de Dios. Y he aquí Isabel tu parienta tambien ha concebido un hijo en su vejez; y este es el sexto mes á ella, que es llamada la estéril: porque no hay cosa alguna imposible para Dios. » María oyó el Angel y creyó; con la mayor humildad y devocion respondió: « He aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra.

Pocos dias despues fué María á una ciudad que estaba en la montaña, adonde vivia Zacarias con su muger. María viene á Isabel, Cristo viene á Juan: el superior viene al inferior, mas es para darle santificacion. Luego que María entró, saludó á Isabel, y oyendo esta la salutacion de María, sintió á la criatura que daba saltos en su seno. Aunque Isabel oyó primero

la voz, Juan sintió primero la gracia : este quedó lleno del Espíritu Santo, y luego fué llena la madre. Isabel exclamó en alta voz diciendo : « Bendita tú entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre. ¿Cómo es posible, que la madre de mi Señor venga á verme? porque he aquí, luego que llegó la voz de tu salutación á mis oídos, la criatura dió saltos de gozo en mi vientre. Bienaventurada tú que creiste, porque cumplido será lo que te fué dicho de parte del Señor. » María con la mayor humildad dijo : « Mi alma engrandece al Señor, y mi espíritu se regocijó en Dios en mi Salvador. Porque miró la bajeza de su esclava; pues ya desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones, porque me ha hecho grandes cosas el que es Poderoso y Santo; y su misericordia va de generacion en generacion sobre los que le temen. Hizo valentía con su brazo; esparció á los soberbios del pensamiento de su corazón; destruyó á los poderosos, y ensalzó á los humildes; hinchó de bienes á los hambrientos, y á los ricos dejó vacíos; recibió á Israel su siervo, acordándose de su misericordia. Así como habló á nuestros padres, á Abrahan y á su descendencia por los siglos. La vírgen María continuó en casa de Isabel, hasta que nació el Bautista : Zacarias recobró el habla que habia perdido en pena de su duda, y la primera palabra que articuló fué el nombre de Juan que fué dado al niño, segun lo ordenado por el Angel del Señor.

La Vírgen María desposada con José, se halló con fruto en su vientre ántes que viviesen juntos : de esta

espresion del Evangelista San Mateo no se sigue que despues viviesen juntos; pues la Santa Escritura nos dice en varias partes que María permaneció siempre Vírgen. Era conveniente que el Hijo de Dios naciese de una vírgen desposada; porque si nacia de una vírgen sin estar casada, padecería el honor de la madre, y quedaria sujeta á las penas severas de la ley de Moises. Con el tiempo se fué manifestando el preñado de María, cuya apariencia contristó tanto el ánimo del virtuoso José, que sumergió su alma en un abismo de la mas amarga confusion. El no habia observado en su inmaculada esposa, accion ninguna que pudiera justificar la menor sospecha : por otra parte, los indicios que progresivamente se le iban presentando á los ojos atormentaban su ánimo. José era muy justo para acusar de infidelidad á su irreprochable esposa, pero tambien era muy zeloso de su honor, para mirarla en aquel estado con indiferencia : ignorante del misterio, ocultaba su pena con el silencio : y cuando los zelos le agitaban, discurría con inquietud sobre el partido que debia tomar : huir de ella privadamente le parecia lo mas acertado, mas cuando intentaba ponerlo en ejecucion, le parecia injusticia. Inquieto y sin resolver lo que haria, se quedó dormido, y en este estado se le apareció el Angel del Señor, diciéndole : « José, hijo de David, no temas recibir á María tu muger : porque lo que ella ha concebido es del Espíritu Santo. Ella parirá un hijo, y llamarás su nombre Jesus : porque él salvará á su pueblo de los pecados de ellos. Todo esto se ha efectua-

do para cumplimiento de lo que el Señor dijo por su profeta : He aquí la Virgen concebirá, y parirá un hijo, y llamarán su nombre EMMANUEL, que quiere decir : Dios está con nosotros. » José dió entero crédito al Angel, y desechando toda sospecha, se quedó con su esposa, y fué padre putativo de Jesus.

Poco despues se publicó un edicto por mandato de Augusto César, Emperador de Roma, á fin de empadronar á todos los habitantes de su vasto imperio en sus respectivas provincias segun sus familias : y como José era de la casa de David, partió de Nazaret con su esposa para presentarse en Belen, que era la ciudad de David. Llegando de noche al pueblo, no le fué posible hallar posada ni otra especie de alojamiento, porque la multitud de forasteros habian ocupado todas las casas de la ciudad : y sometándose á la necesidad, se halló obligado á recogerse con su esposa en una caballeriza que estaba fuera del pueblo ; único abrigo que pudieron hallar contra la inclemencia de una noche de invierno. Este era el lugar, y estas eran las circunstancias en que habia de aparecer al mundo el divino Redentor, segun habia sido anunciado por Miqueas é Isaias.

## CAPITULO SEGUNDO.

### NACIMIENTO E INFANCIA DE JESUS.

Cuando toda la creacion reposaba en quieto silencio, y la noche habia caminado la mitad de su curso,

el Omnipotente Verbo del Señor descendió á la tierra desde su trono celestial : el Criador del universo apareció en los brazos amorosos de la immaculada Virgen María, y envuelto en pobres pañales, fué recostado sobre la paja en un pesebre. Grande misterio ! El Rey de los Reyes, el Señor de los Señores hospedado en un establo : el mas humilde edificio de la tierra encierra al que no pueden contener los cielos : sobre la paja yace el que sentado en su alto solio recibe la adoracion de Angeles y Serafines : y los hombres miran en silencio á quien los coros celestiales cantan alabanzas que resuenan por todo el Empíreo.

Una tropa de pastores y zagales que cuidaban su rebaño en la comarca de Belen, levantándose á media noche para dar vuelta y velar el ganado, fuéron atemorizados con un gran resplandor del cielo que vino sobre ellos ; y apareciéndoseles al mismo tiempo un Angel glorioso, les dijo : « No temais, Pastores ; he aquí os anuncio un grande gozo : en la ciudad de David acaba de nacer para felicidad vuestra el Salvador que es el Cristo Señor. Si quereis verle, hallaréis al niño envuelto en pañales, y recostado en un pesebre. » Dichas estas palabras, un coro celestial cantó alabanzas á Dios diciendo : GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS, Y EN LA TIERRA PAZ A LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD. Absortos los pastores con este prodigio tan singular, se miraban unos á otros, y todos de un acuerdo siguiéron al Espíritu de Dios que los guiaba : llegan pronto á Belen, y entrando en un establo que estaba fuera de la ciudad, viéron á María, á José, y

al Niño que estaba en un pesebre : aquí se postrarón humildemente, adoraron al Infante Salvador, y llenos de admiracion se retiraron glorificando á Dios, contando á cuantos encontraban las maravillas que habian visto y presenciado. María, á la que le habia sido comunicado el augusto misterio desde la anunciacion, miraba atenta á su divino Hijo, y grababa en su corazon todas las palabras que oia. Al octavo dia de la natividad del Infante, José y María hicieron circuncidarle : el Verbo hecho carne se sujeta á la Ley para salvar al linage que vivia bajo la Ley; y el que habia de habitar entre los hombres se hizo semejante á ellos en todo, ménos en el pecado. En la circuncision le pusieron el nombre de Jesus, no por direccion de los padres ni del ministro, sino como el Angel del Señor habia ordenado. Otro prodigio acompañó al nacimiento de Jesus : una grande y brillante Estrella fué á iluminar á los Gentiles en el Oriente. Gaspar, Melquior y Baltasar, tres Príncipes orientales llamados Magos ó Sabios, conocieron por la aparición de aquel nuevo luminar que un Salvador del mundo habia nacido; y deseosos de adorarle, se pusieron al instante en camino, llevando varios presentes consigo en prueba de su fe. Grande testimonio de la ceguedad de los Judíos : un Salvador que les habia sido prometido, con el tiempo y lugar donde habia de nacer, no le reconocen cuando se manifiesta á ellos; y unos Gentiles, sin ser favorecidos con Escrituras, ni revelaciones ni Profetas, á la primera señal del cielo creen, dejan sus palacios, y siguen el rumbo que les muestra

una Estrella. Ignorantes del lugar de su destino, no se acobardan con la distancia, y continuando firmes en su viage llegan al fin á Jerusalem. La venida misteriosa de estos personajes excitó la curiosidad de Herodes : el conocimiento del objeto de su venida llenó de zelos á este intruso Rey; y la oculta partida de los Magos enfureció al cruel tirano. Llegados á Jerusalem los Reyes del Oriente preguntaron : ¿Dónde está el Rey de los Judíos, que ha nacido? porque vimos su Estrella en el Oriente, y venimos á adorarle. La noticia conturbó á Herodes, y su malicia le sugirió la disimulacion. Primero congrega á los Sacerdotes y Escribas para que le informen donde habia de nacer el Cristo, y estos le responden que segun la Profecia de Miqueas debia nacer en Belen de Judá. Luego llama en secreto á los Magos, é indaga con astucia el precioso tiempo en que se les apareció la Estrella. Informado ahora del lugar por unos, y del tiempo por otros, desea poder echar la mano al Infante, y para que no se le frustre su cruel intento, disimula su rabia. Herodes despidió cariñosamente á los Magos, encargándoles con instancia, que á la vuelta le diesen noticia del parage en que estaba el recién nacido Rey, para ir tambien él mismo á adorarle. El inicuo finge que quiere ir á adorar al que desea hallar para matarle : ¿pero qué puede hacer la malicia humana contra la Sabiduría divina? Está escrito : que no hay ciencia, sagacidad ni astucia que pueda prevalecer, ni interrumpir los altos designios del Señor.

Los Príncipes Magos salieron de Jerusalem, y vol-

viendo luego á ver la Estrella, fuéron guiados por ella hasta la casa en que habitaba la sagrada familia : y entrando en ella halláron al Niño celestial reclinado en el regazo inmaculado de su Virgen Madre. Los tres Reyes adoráron al Hijo de Dios ; y abriendo sus tesoros le ofreciéron dones de Oro, Incienso y Mirra segun la costumbre oriental en las visitas de los Soberanos. Concluido este acto de homenaje y adoracion al Rey del universo, se volviéron al Oriente sin pasar por Jerusalem ni ver á Herodes, segun la amonestacion divina que recibiéron en sueños. Los que habian venido de léjos para ofrecer al Dios incarnado personalmente el tributo sincero de pura fe y perfecta obediencia mereciéron recibir respuesta, no por un Angel, sino por Dios mismo. Recibiéron orden de volverse por otro camino, porque habiendo mostrado tanta fidelidad en buscar al Rey de los Judíos, no habian de contaminarse con la infidelidad de aquel pueblo que le habia de crucificar despues.

Cumplidos los cuarenta dias de la purificacion, segun lo mandado en la ley de Moises, María y José llevaron el Infante al templo para presentarle al Señor, con la acostumbrada ofrenda de un par de tórtolas. El virtuoso sacerdote Simeon, conociendo por las profecías que la venida del prometido Mesias estaba para llegar, habia rogado á Dios le concediera la vida hasta ver la consolacion de Israel; y en premio de su pura fe, el Señor le habia prometido que no moriria, sin haber visto al Ungido del Señor. Movidó por inspiracion divina vino al templo á la misma hora en que

Jesus iba á ser presentado : y tomando al Niño en sus brazos, fué iluminado por el Espíritu Santo ; el corazon del anciano y justo Simeon sintió la gracia de Dios, su alma veia ya, y se regocijaba en el fruto de la redencion; sus ojos fijos en el cielo, y sus labios abiertos para dar alabanzas al Altísimo, dijo : « Recibe ahora, Señor, el espíritu de este tu siervo en paz, segun tu palabra : porque ya he visto con mis ojos la salvacion de Israel. Tú has manifestado la luz á todo el universo, no solo para el bien de los Judíos, mas tambien para el bien de los Gentiles. María y José escuchaban con admiracion todo lo que decia el venerable sacerdote Simeon, el cual dándoles la bendicion, predijo que una espada de dolor traspasaria el alma de la madre. Una profetisa llamada Ana, viuda de ochenta y cuatro años, pasaba su vida asistiendo al templo, y sirviendo á Dios dia y noche en ayunos y oraciones. Guiada del Espíritu Santo llegó al templo á la misma hora, y viendo al Niño comenzó á alabar al Señor ; y luego comunicaba el nacimiento del Salvador á todos los que esperaban la redencion de Israel. Así daban testimonio del Salvador, no solo los Angeles, las Estrellas y otros prodigios, mas tambien los justos de toda dignidad, de todo sexo y de toda edad. La Virgen María concibe, el justo José cree, Juan ligado en el útero salta de alegría, Isabel la estéril pare, Zacarias el mudo habla, los Pastores admiran, los Reyes Magos adoran, la viuda Ana confiesa, y el virtuoso Sacerdote que esperaba, da gracias á

Dios por haberle ya visto con sus ojos, y tocádole con sus manos.

Herodes entretanto aguardaba impaciente la vuelta de los Magos, y sabiendo ahora que habian regresado al Oriente por otro camino, se arrebató en cólera por no poder descubrir al recién nacido Rey de Judá; tenia la corona de este reino, solo por el favor de los Romanos, dueños entónces de Judea; y no pudiendo soportar la idea de que algun descendiente de David le quitase el reino, tomó la resolucion mas bárbara y cruel que jamas ocurrió á un tirano usurpador. Herodes se acordaba que la Estrella luminosa que habia aparecido en el Oriente y guiado á los Príncipes á Jerusalem, se habia visto en aquel año, y para mayor seguridad de conseguir su designio infernal, mandó degollar en un mismo dia á todos los niños, de dos años abajo, que habia en su reino: orden horrible que los sanguinarios satélites del tirano ejecutaron con la mas inhumana crueldad. ¡Grande martirio! cruel espectáculo! Las madres temblaban y ocultaban á sus niños; los inocentes lloraban y eran descubiertos: no sabian callar, porque no conocian el peligro, los verdugos los buscaban y las madres los defendian: el amor los escudaba y el brazo cruel esgrimia con mayor furia, hasta que cansada la madre, quedaba ensangrentado el acero. « Cruel, decia una, ¿porqué matas al hijo de mis entrañas? el que aun no puede hablar, en qué te ha ofendido? — Verdugo, decia otra, márame juntamente con mi hijo; ¿porqué me dejas

vivir sin él? Si hay culpa, mia es; si no hay delito, mezcla mi sangre con la suya, y en un sacrificio se unirán dos almas. Otra, mas robusta, defendia á su dulce prenda con todas sus fuerzas, hasta que la herida criatura quedaba exangüe estrechada al pecho maternal. Otra protegiendo al infante en sus brazos, gritaba: « ¿qué es lo que buscáis, inhumanos? buscáis á uno, y matais á muchos; y aquel á quien buscáis, no podeis hallar. » Otra en la angustia de su corazon miraba al cielo y exclamaba: « Ven ya, Salvador del mundo, ¿porqué tardas? tú no temes á ninguno, muéstrate y contén el brazo sanguinario de estos carniceros para que no sacrifiquen á nuestros hijos. Los gritos dolorosos de las madres resonaban por el aire, y las inocentes almas de los primeros mártires de Cristo subian, como primicias, al cielo.

El Altísimo, á quien no se le ocultan los designios mas secretos de los impios, veia manifesto en el corazon de Herodes su premeditado infanticidio, y queriendo librar al niño Jesus del cruel estrago, mandó un Angel á José para amonestarle que partiese inmediatamente á Egipto con el hijo y la madre, y que permaneciese allí hasta que el Señor le avisará, porque Herodes buscaba al infante para matarle. Apénas oyeron los Padres de Jesus el peligro, ansiosos por la seguridad del divino tesoro que el Señor habia confiado á su cuidado, sin atender á las incomodidades de una huida tan precipitada, ni aguardar un momento, tomaron al Hijo de Dios, y abandonando el territorio

de Judea y lo poco que poseian, se retiráron á Egipto para evitar la furia de Herodes. La sagrada familia continuó en aquel pais extraño, hasta que muerto el inicuo Rey de Judea apareció otra vez el Angel del Señor mandando á José que volviese con Jesus y María á la tierra de Israel. En el camino supiéron que Arquelao habia sucedido á Herodes, y no siendo este Rey mejor que su antecesor, no queria José ir á Judea : entónces se retiró á Galilea por amonestacion divina, y se estableció en la ciudad de Nazaret, adonde el Niño creció fortificado en espíritu y lleno de la gracia de Dios. La larga residencia de Jesus en Nazaret fué motivo para llamarle Nazareno, cumpliéndose tambien en esto lo que habian anunciado los Profetas, que Jesus seria llamado Nazareno.

José y María iban todos los años á Jerusalem con Jesus, en el dia solemne de la Pascua, á cumplir los deberes de la religion que prescribia la Ley en aquellos tiempos. En una de estas fiestas sucedió que Jesus se separó de la compañía de su madre y de José, á causa de la multitud de personas que entraban y salian del templo : y siendo el último dia de la celebracion pascual, partiéron de Jerusalem sin el muchacho, persuadidos en que iria adelante con los parientes y amigos de José, que volvian tambien á Nazaret. Así caminaron todo aquel dia con grande inquietud, y alcanzando á la comitiva ya de noche, tuviéron la pesadumbre de no encontrar al hijo, por mas que le buscáron entre los parientes y conocidos, de lo que

infirieron que se habia quedado perdido en Jerusalem. Los afligidos padres volviéron sobresaltados á la ciudad, para buscar al digno objeto de su amor y de su cuidado : por dos dias inquirieron por todo el pueblo sin tener el consuelo de hallarle, hasta que entrando en el templo al tercer dia le viéron sentado en medio de los doctores. Admirados estos de la inteligencia de un muchacho, solo de doce años de edad, le proponian cuestiones sobre lo mas sublime de la Ley y de los Profetas, quedando á cada pregunta aun mas maravillados con la sabiduría de sus respuestas. La Madre, llena de gozo al encontrarle, y sensible á la afliccion que habia padecido, le reprendió blandamente, diciendo : « ¿ Hijo, porqué te has separado de nosotros? mira con qué angustia tu padre y yo te hemos buscado. » Jesus le respondió con estas misteriosas palabras : « Para qué me buscábais? no sabíais que debo cooperar en los designios de mi Padre? » María y José no penetraron todo el sentido de esta respuesta, pero guardaban en sus corazones todas estas palabras. Jesus fué entónces con ellos á Nazaret, y allí vivió honrando á José y á su Madre, sujeto á ellos, no en sujecion de inferioridad, sino en puro ejercicio de piedad. Así continuó Jesus hasta los treinta años de su edad : tiempo predeterminado por su Padre celestial para manifestarse á Israel, y efectuar la grande obra de la redencion del mundo.



## CAPITULO TERCERO.

## MISION Y MINISTERIO DEL BAUTISTA.

En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato Gobernador de la Judea, Anas y Caifas Sacerdotes del templo de Jerusalem, Juan el Bautista recibió orden del Señor, para que como Precursor del Mesias fuese predicando al pueblo el bautismo de penitencia para la remision de los pecados, segun la profecía de Isaias. El Bautista salió del desierto, vestido de paño tosco, ceñido con una correa, sin mas provisiones que miel silvestre y langostas del bosque, y dió principio á su mision por la comarca del Jordan, clamando : Preparad el camino del Señor; enderezad sus sendas, porque los valles se hincharán, los montes se abajarán, y todos los vivientes verán la salvacion de Dios. Los habitantes de Jerusalem y de toda la Judea, muchos Fariseos y Saduceos entre ellos, salieron á oírle, y admirados de su austeridad y virtud, le escuchaban y veneraban como á un gran Profeta del Señor. ¿Qué harémos para merecer la salvacion? le preguntaban unos; Juan les respondia : Haced limosnas, vestid al desnudo, dad de comer al hambriento. ¿Qué harémos para merecer el reino de los cielos? le preguntaban los colectores de los tributos; Juan les respondia : No exigid mas de lo que os está ordenado. ¿Qué harémos para complacer al Señor? le preguntaban los soldados; Juan les respondia : No

maltrateis á nadie, ni abuseis de vuestra fuerza, y contentaos con vuestro sueldo. Así los exhortaba el Bautista á la virtud y penitencia : y á los que confesaban sus pecados los bautizaba, diciendo : Yo, en verdad, os bautizo con agua para penitencia; mas el que ha de venir en pos de mi, y cuyo calzado no soy digno de tocar, es mas fuerte que yo; él os bautizará en el Espíritu Santo, y con fuego.

Informado Jesus de que Juan estaba abriendo el camino del Señor, salió de Galilea, y fué hácia el Jordán para buscarle y recibir el bautismo de su mano. El carácter de los Judíos requería, no solo la predicacion de la palabra, mas tambien del ejemplo : así, aunque en el Hijo de Dios no habia mancha de pecado actual ni aun sombra del original, quiso darles en su persona el ejemplo del bautismo. Juan no conocia á Jesucristo personalmente, habiéndose criado los dos en diferentes provincias, pero le reconoció por revelacion; y admirado de la profunda humildad del Hijo de Dios, rehusó echar agua sobre su sagrada cabeza, diciendo : Yo debo ser bautizado por tí, ¿y tu vienes á que yo te bautize? Jesus le respondió : Haz lo que te digo, porque así conviene cumplirlo. El obediente Juan se humilló á la insinuacion del Salvador, y con la mayor reverencia hizo la santa ceremonia del bautismo. Jesus fué bautizado, y al salir del rio, dió el Eterno Padre, desde lo alto, un testimonio solemne de su divino Hijo : los cielos se abrieron, y el Espíritu Santo en forma de Paloma, derramando rayos de luz,

descendió visiblemente sobre la cabeza de Jesus : al mismo tiempo se oyó una voz celestial que decia : ESTE ES MI HIJO EL AMADO , EN QUIEN ME HE COMPLACIDO .

Despues de ser bautizado Jesus en el Jordan , fué conducido al desierto por el Espíritu Santo para ser tentado del demonio . Esta espresion del Evangelista no debe sorprender á un Cristiano . Jesus era Dios y Hombre , y este misterio estaba desconocido al diablo : Jesus como hombre pudo morir ; Jesus como hombre pudo ser tentado : y así como por su muerte y resurreccion gloriosa libró al género humano de la muerte eterna , en virtud de su gracia ; así por su tentacion y victoriosa resistencia libró á los hombres de la tentacion del enemigo , con el poder de su gracia . De tres modos puede caerse en tentacion : por sugestion , por deleite , y por consentimiento . El hombre , concebido en iniquidad , puede ser tentado por los últimos dos modos : pero Jesus , concebido por obra y gracia del Espíritu Santo , tomó la naturaleza humana sin el fomes del pecado ; y así no podia ser tentado , ni por deleite ni por consentimiento , mas podia ser tentado por sugestion : porque esta especie de tentacion , siendo meramente exterior , no podia afectar la pureza interior del alma racional del Salvador del mundo . Jesus ayunó en el desierto por cuarenta dias y cuarenta noches , y una abstinencia tan rigorosa le hizo sentir la fatiga del hambre . El diablo tentador que no podia persuadirse á que el Hijo de Dios estuviera en un estado tan macilento , tomó la forma de un hombre , y

acercándose á Jesus le dijo : Si eres el Hijo de Dios , convierte estas piedras en panes . Jesus le respondió : Escrito está que el hombre no vive con solo pan , mas con todo lo que él Señor le mandare . Aunque la curiosidad de Satanas quedó así burlada , insistió todavía en su diabólico designio de tentar á Jesus : y perdiendo la esperanza de conseguirlo en el desierto , le llevó á Jerusalem , y le puso sobre la almena mas alta del templo . No debe sorprendernos que el diablo llevase á Jesus á lo alto del templo de Jerusalem para tentarle , pues tres años despues le llevó , por manos de sus satélites , á lo alto del monte Calvario para crucificarle . Satanas miró al suelo desde la pirámide del templo , y luego dijo á Jesus : Si eres Hijo de Dios , échate de aquí abajo : porque está escrito , que mandará sus Angeles para cuidarte , llevándote en sus manos , para que tu pie no tropieze con la piedra . Jesus le respondió : Tambien está escrito , que no tentarás al Señor tu Dios . Todo otro espíritu ménos obstinado que Satanas se hubiera corrido con esta respuesta , y hubiera desistido de su intento , mas esto irritó mas al enemigo , y su malicia asumió ahora un tono mas atrevido . Resuelto á hacer su último esfuerzo , llevó á Jesus á la cumbre de un monte muy alto , y desde allí le mostró los reinos de la tierra , y las riquezas que contenian . Todo esto te daré , le dijo Satanas , si te inclinas , y me adoras . Una proposicion tan insolente é impia excitó la cólera de Jesus , y con una voz imperiosa le dijo : Vete de aquí , Satanas ; escrito está : al Señor tu Dios adorarás , y á él solo servirás . El de-

monio sintió toda la fuerza de la espresion, y conociendo ahora que era inútil tentar á Jesus, se retiró cubierto de confusion y bramando de enojo. El Señor entónces envió sus Angeles para atender á su Hijo unigénito.

Luego que Jesus hubo hecho penitencia y ahuyentado al enemigo tentador, dió principio á la grande obra de la redencion, llamando á los que habian de ser sus discípulos. Primero se dirigió al Jordan donde Juan el Bautista continuaba predicando penitencia y bautizando; y cuando el santo Precursor le vió venir dijo á los Judíos que le escuchaban, señalando á Jesus: HE AQUI EL CORDERO DE DIOS, HE AQUI EL QUE QUITA LOS PECADOS DEL MUNDO. Este es aquel de quien yo dije: En pos de mi viene un varon, que fué engendrado ántes de mí, porque él era primero que yo.

Entre los discípulos del Bautista habia uno llamado Andres, al cual hicieron tanta impresion las palabras que su Maestro acababa de proferir de Jesus, que movido de una fe la mas pura, se llegó con otro compañero suyo al Salvador, le saludó reverentemente, y le dijo: Maestro, ¿donde moras? Jesus le respondió: Ven y lo verás. Andres y su compañero siguieron á Jesus hasta la casa donde moraba, y quedáron con él aquel dia. Luego que Andres se despidió de Jesus y se retiraba á su casa, encontró á su hermano Simon, y lleno de gozo le dijo: Hermano, hemos hallado al Mesias; ven conmigo y te introduciré á él. Andres volvió con su hermano á casa de Jesus, y luego que

el Salvador vió á Simon le dijo: Tu eres Simon hijo de Joná, tu te llamarás Cefas, que quiere decir, Pedro.

Al dia siguiente, caminando Jesus hácia Galilea, encontró á Felipe, y le dijo: Sígueme, é inmediatamente siguió á Jesus. Felipe encontró poco despues á Natanael y le dijo: Hemos hallado á aquel de quien escribió Moises en la ley, y de quien habláron los Profetas: á Jesus, el hijo de José el de Nazaret. El Israelita Natanael, movido de una preocupacion vulgar, respondió con demasiada ligereza é inperdonable groseria: ¿Qué cosa buena puede salir de Nazaret? Ven, le dijo Felipe, y te desengañarás. Los dos partiéron juntos, y cuando Jesus vió á Natanael dijo: He aquí un verdadero Israelita, en quien no hay engaño. Natanael preguntó: ¿De dónde me conoces? y Jesus le respondió: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, ya te habia yo visto. Admirado Natanael dijo: Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel. Jesus le respondió: Porque te dije que te ví debajo de la higuera, crees: mayores cosas que estas verás. En verdad os digo, que veréis el cielo abierto, y los Angeles de Dios subir y descender sobre el Hijo del hombre. Natanael fué el primer discípulo que confesó la divinidad de Jesus, y luego siguió al Salvador: era hijo de Tolomeo de Caná, y por esto fué despues conocido mas generalmente por el nombre de Bartolomé. Así continuó Jesus llamando los discípulos que despues habian de propagar su evangelio por todas partes: mu-

chos de ellos eran pescadores al tiempo de su vocacion, y abandonaron las redes para hacerse pescadores de hombres con la predicacion, como les habia prometido el Salvador del mundo.

## CAPITULO CUARTO.

## PRISION Y MUERTE DEL BAUTISTA.

Despues que el Precursor del Hijo de Dios habia exhortado á la penitencia preparatoria á la redencion humana; despues de haber anunciado la próxima venida del Mesias; despues de haberle bautizado, y proclamado como Salvador del mundo á vista del pueblo, quedó cumplida su especial comision precursora: mas el zelo de convertir pecadores, le llevó de pueblo en pueblo hasta la corte de Herodes. Este Príncipe, siendo Tetrarca de Galilea, tuvo mucha oportunidad de oír hablar de la santidad de Juan, y cuando le tuvo en su corte le reverenciaba como á un gran Profeta. Herodes amaba á Juan, Juan respetaba á Herodes; pero el Tetrarca era incestuoso, y el Bautista era justo. La mision del Bautista era predicar, era convertir, y fiel en su ministerio no tenia acepcion de personas: reprendia al grande igualmente que al chico, al poderoso como al humilde: su objeto era el hombre pecador cualquiera que fuese su condicion. Herodes habia tomado por muger á la que era muger actual de su hermano Filipo, Tetrarca de otra provincia; y Juan censuraba abiertamente esta conducta

criminal, y le reprendia con firmeza el incestuoso matrimonio. Herodes temia la virtud del Bautista, pero no se separaba del pecado. Herodias, la muger, aborrecia á Juan, y no pudiendo conseguir su muerte, solicitaba con ansia su prision. Habiendo Herodes seducido á Herodias para que abandonase á su marido, habia quedado sujeto al capricho de esta muger infiel: su mismo pecado le habia encadenado á la voluntad, siempre nociva, de una pecadora; y no pudiendo ahora resistir las instancias de una adúltera, cometió la injusticia de prender á un justo cuya santidad él mismo admiraba.

El Profeta en su prision tuvo noticia de las maravillas que obraba Jesus de Nazaret, y deseoso de saber, si era el mismo á quien habia bautizado en el Jordan, y de quien el cielo habia dado testimonio en aquella ocasion, envió dos mensageros á preguntarle, si era el que habia de venir, ó si habia de esperar á otro. Estos discípulos de Juan encontraron á Jesus cerca de la ciudad de Nain, y llegándose á él, le dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado á tí, y dice: ¿Eres tú el que ha de venir, ó esperamos á otro? Oido el mensaje por Jesus, les respondió: Id, y decid á Juan lo que habeis oido y visto: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, á los pobres es anunciado el evangelio, y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí. Los mensageros se retiraron muy satisfechos, y en verdad no podian llevar una respuesta mas clara ni terminante al asunto